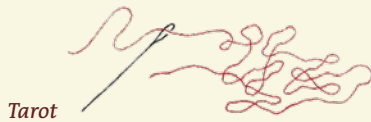


# TAROT PARA LEER LA MEMORIA DE UN TERRITORIO

Este tarot no fue creado para anticipar el porvenir. Sus cartas no miran hacia lo que vendrá, sino hacia lo que ya fue. Eso que está inscrito en los cuerpos, en las calles y en las voces de quienes habitan estos territorios. Cada carta funciona como una escena de la memoria, como un símbolo que condensa experiencias. Siguiendo la lógica tradicional del tarot, estas cartas se dividen en Arcanos Mayores, que representan las fuerzas que conviven con la vida del territorio, y Arcanos Menores, que revelan las formas concretas en que la violencia se manifiesta en la cotidianidad.

Sin embargo, a diferencia del tarot tradicional (que organiza sus imágenes para producir una lectura del destino), este conjunto de cartas propone una lectura diferente. Ya no es una apertura hacia el futuro, sino que se convierte en una práctica de lectura del pasado, ese que sigue vivo y por eso vemos la necesidad de nombrar. Estas cartas entonces no predicen, sino que recuerdan.



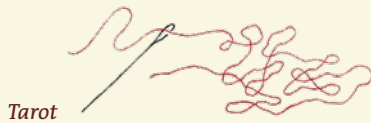
El tarot, en su forma más general, es un sistema de imágenes que adquiere sentido en la relación. Ninguna carta significa por sí sola y su importancia radica en la disposición, en el orden y en el cruce unas entre otras. Esta lectura es, entonces, un establecimiento de vínculos para construir narrativas a partir de fragmentos, que, qué es eso sino memoria. Pues el pasado no se presenta como un relato continuo, sino como una serie de escenas dispersas, de imágenes, de fragmentos, no solo en el archivo escrito sino también en el repertorio: nuestro cuerpo, nuestros gestos, nuestros silencios, que exigen ser nombrados. Desde esta perspectiva, la memoria no es un archivo al que se accede, sino una práctica que se ejerce. Recordar implica un trabajo, una elaboración en la que los sujetos reorganizan sus experiencias y construyen narrativas posibles. Por esto la ejecución de este tarot. No hay memoria sin lenguaje, sin representación, sin formas que permitan decir aquello que habita en nosotros.

Este tarot se convierte en una de esas formas. Cada carta actúa como un punto de condensación donde se cruzan lo individual y lo colectivo, lo vivido y lo imaginado. En lugar de presentar la violencia como una serie de hechos cerrados, las cartas la muestran como una experiencia abierta, que continúa sintiéndose en el presente. Por un lado, las cartas son objetos: imágenes dibujadas, entregadas por la Institución educativa Colegio Maestro La Sierra. Que funcionan como archivo, pero al mismo tiempo como repertorio, pues son un conjunto de signos que solo adquieren sentido cuando son interpretados.

# Arcanos mayores

## **I. El Desplazamiento**





Esta carta da cuenta del movimiento forzado del cuerpo. Esa partida sin despedida, la casa que queda atrás, el territorio propio que empieza a habitar solamente en la memoria. Aquí el Desplazamiento aparece como una fuerza que acumula variedad de historias, nombres y voces.

En Colombia, el Desplazamiento forzado no es únicamente una consecuencia de la violencia, sino también una estrategia de control territorial. Desplazar significa vaciar la tierra de quienes la habitan para que otros la ocupen. Pero también significa fracturar la memoria, pues es obligar a los sujetos a reconstruir su vida en otro lugar, a dejar atrás todo eso que consideraban propio.

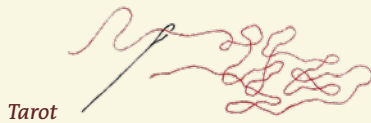
Esta carta habla de la identidad que se construye desde el desarraigo, de la historia de un territorio levantado por quienes llegaron a él después de perderlo todo. Un territorio que guarda la memoria de otro territorio abandonado en algún lugar del país.

El Desplazamiento inaugura este tarot porque es quien marca el inicio de muchas historias, porque es el momento en el que el territorio se activa en el recuerdo, en la memoria.

# Arcanos mayores

## II. Los Falsos Positivos





En esta carta el silencio pesa más que la imagen. Los Falsos Positivos representan una de las heridas más profundas de la violencia reciente en Colombia: civiles asesinados y presentados como guerrilleros muertos en combate.

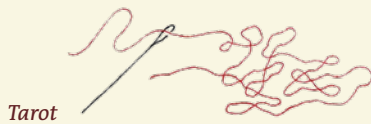
La carta simboliza la distorsión del lenguaje y de la verdad. Un cuerpo se convierte en cifra, una muerte en estadística, la persona deja su condición de humano, pierde su nombre, su familia, su memoria y hasta su identidad. En este sentido, el falso positivo revela cómo la violencia no opera solo en el plano físico, sino también en el simbólico: cuando el lenguaje del Estado transforma la muerte en una operación militar, fría e inhumana.

Esta carta recuerda que la memoria es también una lucha contra el olvido. Nombrar estas muertes es devolverles su condición humana, sacarlas del entierro que hay en nuestras memorias.

# Arcanos mayores

## III. La Libertad





En el tarot tradicional, las últimas cartas de los arcanos mayores suelen representar una transformación o una revelación. En este tarot, la Libertad ocupa ese lugar. Pues no aparece como una promesa ni como un final definitivo o utópico. La Libertad es una posibilidad que se construye en medio de la memoria de la violencia, un querer que habita en cada uno. Es la capacidad de imaginar otro futuro incluso cuando el pasado sigue presente.

La carta muestra la dimensión más radical, la posibilidad de pensar el territorio de otra manera. Allí donde la violencia se impuso, la Libertad aparece como un gesto de reapropiación del espacio, de rearticulación sobre lo sucedido. Aparece como una decisión frente a lo dictado, como un grito necesario.

En este sentido, esta carta no niega la violencia representada en las otras imágenes. Más bien propone una pregunta: ¿cómo se vive después? La Libertad, aquí, no es olvido sino la posibilidad de habitar la memoria sin quedar atrapado en ella, de seguir adelante porque esa es la ofrenda a la Libertad.

# Arcanos menores

## ***IV. Minas Antipersona***





Esta carta simboliza una violencia diferida en el tiempo, una guerra que continúa incluso después de haberse acabado. Como si el suelo guardara memoria, pues cada paso pesa al no saber dónde se pisa, al no tener la seguridad de habitar tranquilamente un territorio, ese miedo que manifiesta el cuerpo antes de siquiera tocar la tierra. Así, el territorio deja de ser únicamente un lugar para vivir y se convierte en un espacio que exige ser leído, descifrado con cautela.

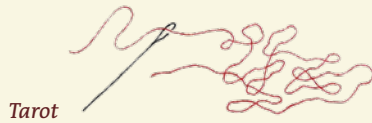
En términos simbólicos, el campo minado también puede leerse como una metáfora de la memoria traumática, porque hay ciertos recuerdos que permanecen enterrados, esperando el momento en que algo los haga explotar nuevamente en la conciencia.

En esta carta aparece la violencia económica. La Extorsión convierte la vida cotidiana en una transacción, ese pagar para trabajar, pagar para habitar, pagar para seguir viviendo. A diferencia de las escenas de la guerra, la Extorsión opera en el ámbito de lo cotidiano. Se instala como una presencia constante que reorganiza las relaciones sociales dentro del territorio.

# Arcanos menores

## V. La Extorsión





Esta carta muestra cómo la violencia armada no solo mata o desplaza, sino que también administra la vida económica del barrio. La Extorsión revela el funcionamiento de poderes paralelos que regulan quién puede trabajar y hasta circular.

Esta carta recuerda que la guerra también se expresa en la forma en que circula el dinero y en quién controla esa circulación. El dinero, entonces, deja de ser un medio y se convierte en lenguaje, pues cada cobro impone una regla, a veces hasta una sentencia. Lo que circula no es solo capital, sino el silencio. En esa economía, la vida se mide en cuotas e implica siempre negociar con una fuerza que, aunque no se vea, lo regula todo.

# Arcanos menores

## VI. El Secuestro





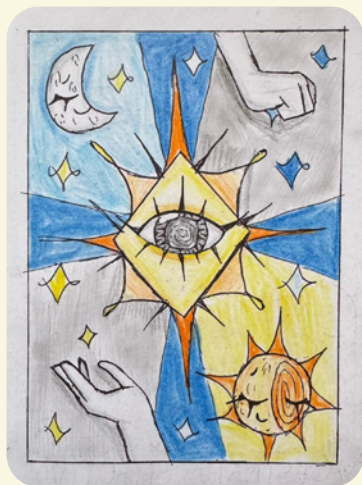
El Secuestro introduce una forma particular de desaparición: el cuerpo que no está, pero cuya ausencia ocupa todo el espacio. La casa se siente vacía, solo los interrogantes la llenan, el tiempo se vuelve largo, la espera interminable.

En esta carta, el Secuestro aparece como una ruptura radical de la vida cotidiana. No se trata únicamente de la pérdida temporal de una persona, sino de una suspensión de la normalidad. La familia vive en un estado permanente de incertidumbre, porque la ausencia se convierte en una presencia constante.

Esta carta habla de las vidas detenidas por la espera y del modo en que la violencia transforma el tiempo. Pues este deja de avanzar y comienza a acumularse. Cada día no sustituye al anterior, sino que lo repite, lo extiende, así como un espiral. La espera no es un vacío, sino una presencia que lo ocupa todo, desde las conversaciones, los gestos, hasta el aire mismo de la casa pesa. Ahí, la ausencia se vuelve forma de existencia, una manera de estar sin estar, donde la vida continúa, pero nunca del todo.

# Arcanos menores

## VII. *El Asesinato Selectivo*





La última carta de los arcanos menores representa una violencia dirigida: la muerte que busca a alguien específico. El Asesinato Selectivo no es aleatorio; es un mensaje. Esta carta simboliza el miedo como forma de control social. Cuando alguien es asesinado de manera selectiva, la violencia no se dirige únicamente contra esa persona, sino contra toda la comunidad que presencia el acto.

El Asesinato Selectivo produce silencio. Después de él, las conversaciones cambian, los cuerpos se mueven diferente, esperando no ser los próximos, las palabras se pronuncian con cuidado.

Esta carta revela cómo la violencia se convierte en un lenguaje, en un sistema de signos que indica qué se puede decir, qué se puede hacer y qué debe callarse. Después, el mundo no vuelve a ser el mismo. Las palabras, los gestos, las miradas cambian con el tiempo. No es solo el cuerpo que falta, sino lo que su ausencia representa: una gramática del miedo que reorganiza la vida entera. Se aprende, sin que nadie lo enseñe, a leer los silencios, a interpretar lo no dicho, a habitar un lenguaje que permite la supervivencia.

**- Rosario Daniells Janna**